



## Puntuación y estilística de *lo que / lo cual*

Miguel Ángel de la Fuente González

Escuela Universitaria de Educación, de Palencia  
Universidad de Valladolid

---

[Localice en este documento](#)

El objetivo de este artículo, como lo expresa su título, es estudiar la puntuación de ciertas construcciones encabezadas por *lo que/cual*, además de examinar algunas alternativas estilísticas para el momento de redactar. Con ello, emparejamos dos ámbitos muy relacionados: la redacción y la puntuación. En el desarrollo de este trabajo, van a ser eje fundamental las tres preguntas básicas de la puntuación: qué puntuar, cómo y por qué. Por otra parte, los ejemplos de puntuación que utilizaremos están tomados, fundamentalmente, de textos narrativos y ensayísticos (periodísticos incluidos), tanto originariamente escritos en español como traducciones.

## 1. QUÉ PUNTUAR

En cuanto a las construcciones donde intervienen *lo que/cual*, hay que hacer una primera distinción: las construcciones explicativas (que son incisos) y las no explicativas, que, si se puntúan, será por otros motivos y de forma diferente.

### A) CONSTRUCCIONES NO EXPLICATIVAS

Dentro de las construcciones no explicativas, y teniendo en cuenta sus funciones, vamos a fijarnos en tres clases: las que tienen las funciones normales de cualquier sustantivo, la tematización y las construcciones exclamativas.

A.1) *Lo que/cual* pueden desempeñar **las funciones normales de un sustantivo**, como la de sujeto, complemento directo, atributo, etc. Por tanto, para ellos rigen las reglas pertinentes (y diferentes a las de los casos explicativos, incisos). Veamos algunos ejemplos que no requieren puntuación:

A mi juicio, **lo que** no puede ocurrir es que haya un ministro que hable de dictadura (Unamuno 2003: 307).

La gente ha aceptado que es difícil saber **lo que** es bueno y **lo que** no lo es (Trías de Bes 2005: 108).

Pero estaba claro que eso era **lo que** pensaba que debían hacer (Kerr 1995: 117).

Y es precisamente porque no tengo confianza en mí mismo por **lo que** los otros tampoco me la prestan (Pla 1999: 460).

Tengo una clara noción **de lo que** nos va a suceder (Prieto 1993: 73).

Por evidentes razones, en lo que fue federación yugoslava se consideraba hasta hace poco una sola lengua, serbocroata, **lo que** hoy se consideran, al menos, dos (Lodares 2002: 10).

Sin embargo, estas construcciones no explicativas con *lo que/cual* requerirán puntuación en las circunstancias en que lo requieren cualquier sustantivo o sintagma preposicional, por ejemplo. Así, los casos que siguen se puntúan por tratarse de enumeraciones:

Cada cual hacía **lo que** más le gustaba, **lo que** consideraba necesario o **lo que** le venía en gana (Subirana 2002: 104).

Por otro lado, también es imprescindible conocer **lo que** no ha nacido entre las montañas y el valle de Katmandú, **lo que** no pertenece a su cultura, **lo que** es fruto únicamente de la ignorancia y la superstición, para poder trazar líneas de progreso en sus vidas (Subirana 2002: 101).

Siempre vivimos **lo que** nos toca, **lo que** nos está destinado, **lo que** necesitamos en cada momento para crecer y aprender (Subirana 2002: 360).

A.2) **Tematización o topicalización:** En palabras de Gómez Torrego (1999: 499), un elemento topicalizado es “cualquier palabra, grupo, etc., que se refiera a contenidos de los que el hablante va a decir algo y que aparecen encabezando una oración”. Por otra parte, un elemento topicalizado suele ir dentro de una estructura o construcción en la que figuran los “topicalizadores”; entre los que se encuentran *por/en lo que se refiere a...*; *en/por lo que concierne a...*; *en/ por lo que hace a...*; *en/por lo que respecta a* (éste último, citado por Kovacci 1999: 754).

Una regla de la *Ortografía* de la Real Academia (1999: 61) se refiere al uso de la coma “si un elemento antepuesto admite una paráfrasis con *en cuanto a* [un topicalizador]”. Si aplicamos esto, por ejemplo, a otro topicalizador, a *por lo que se refiere a*, tendremos resultado positivo:

**Por lo que se refiere a** la vanidad, creo que es más buena que mala (Monterroso 1990: 81).

**En cuanto a** la vanidad, creo que es más buena que mala.

También Gómez Torrego (1999: 499) alude al uso de la coma “para separar elementos topicalizados”. Veamos algunos ejemplos:

**En lo que concierne al** sexo, la moral de *Los Miserables* se ajusta como un guante a la moral católica en su versión más intolerante y puritana (V. Llosa 2004: 140).

**Por lo que a mí respecta**, no acabo de entender que el ciudadano de a pie, al que también llamo buen ciudadano, amigo del orden, cumplidor fiel hasta la muerte, se permita todavía entregar algo más, quiero decir se permita aclamar, aprobar, amar al jefe despiadado (Alain 2002: 216).

**Por lo que se refiere** al patrimonio artístico, cabe destacar que buena parte de sus tesoros se pueden contemplar en el Museo Diocesano, donde fueron trasladados tras un par de espolios (Román González 2005: 15).

**Por lo que hace a** la literatura, creo que la posibilidad de las fábulas existe si uno no pretende moralizar con ellas (Monterroso 1990: 26).

A.3) **Construcciones con valor exclamativo.** En ellas suele estar presente el verbo *ser*, aunque también otros como *tener*, *haber*... Como construcciones independientes que son, equivalentes a interjecciones, se aíslan dentro de la oración (con coma, por ejemplo), si es que no se nos presentan ya de forma independiente (con punto). El utilizar, además, los signos de exclamación depende de la fuerza que el redactor quiera darles. Algunos ejemplos:

**Lo que son las cosas.** Las dos pudieron haber sido reinas de España aunque por distintos caminos (Peñañiel 2004: 16).

**Lo que tiene uno que oír** (Olmo 2005: 3).

**¡Lo que es la vida, lo que es el destino!** Y si no, que se lo pregunten a Leticia (Peñañiel 2004: 16).

Y, **lo que son las cosas**, Gueorgui es un apasionado de la caza (Kaverin 1972: 211)

Estoy de acuerdo con el comentarista: **lo que hay que oír, Jesús** (Gala 1977: 288).

**¡Lo que me gusta la M-30!**, pensé (Lindo 2005B: 17).

**¡Con lo que a él le hubiera gustado pagar sólo el 3%!** (Alcántara 2005C: 64).

También puede emplearse la forma *que* (como veremos, posible sustituto de *lo que/cual*):

Atado y bien atado estaba el futuro de Castilla con Enrique I y, de pronto, en Palencia —**que hay que ver**—, se le cayó una teja en la cabeza y le dejó en el sitio (Gala 1977: 270).

## B) CONSTRUCCIONES EXPLICATIVAS

En principio, hay que recordar que estas construcciones, que son incisos, se traducen en una entonación a un nivel inferior y normalmente enmarcada por pausas:

Dijo **lo que se le ocurrió en aquel momento**.

Dijo una bobada, **lo que se le ocurrió en aquel momento**.

Por otra parte, las construcciones explicativas con *lo que/cual* se refieren, por lo común, a un antecedente que puede ser un SV o SN. Ejemplos como antecedente oracional:

De Abel decían que era uno de los grandes serígrafos de su tiempo, **lo que** era cierto (Trapiello 2002: 187).

Las barritas de pan eran duras y un poco correosas, **por lo que** Anna pensó que sólo el hombre joven y gordo podría masticarlas bien (Kerr 1995: 89).

Mr. Joshni preguntó si yo necesitaba de sus servicios, **a lo que** yo respondí ávidamente que, en realidad, no creía mucho en la astrología (Subirana 2002: 78).

Ejemplos como antecedente de un sustantivo o sintagma nominal:

Así pues, hechas las cuentas, debía sólo dos mil rublos, **lo cual** no me pareció una suma excesiva (Díaz-Plaja 2004: 41-42).

Habían transcurrido ocho años, **lo que** no es poco (Ehrenburg 1964: 12)

El fratricidio de Rómulo simboliza el permanente conflicto natural por la soberanía política; **lo que** andando los siglos se había de denominar “razón de Estado” (Pérez de Ayala 1985: 102).

Como curiosidad, tenemos casos en que es explicativo de otra construcción con *lo que*:

**Lo que** sucede —**lo que** desgraciadamente suele suceder— es que alguien, para evitar que las cosas estén claras, pone la luz bajo el celemín (Gala 1977: 57).

**Lo que** resulta un tanto amargo de *Mujeres desesperadas*, **lo que** deja un mal sabor de boca cuando se ve esta serie, es la banalización de las miserias humanas que el narrador (Marc Cherry) ha escogido como eje fundamental del relato (Esparza 2005D: 77).

No tiene, pues, interés indagar en lo que el poeta “ha querido” decir, sino en **lo que dice**, **lo cual** se percibe únicamente a través de de la forma en que lo ha dicho (Sánchez Barbudo 1976: 12).

## 2. CÓMO PUNTUAR

Para puntuar las construcciones explicativas se usa prácticamente cualquier signo de puntuación. Los signos de puntuación, nosotros los hemos agrupado en unos conjuntos que llamamos “escalas”. Pues bien, para puntuar las explicativas con *lo que/cual* podemos emplear los signos de tres escalas:

La escala de los incisos: *coma / rayas / paréntesis*.

La escala la enumeración o sucesión: *coma / punto y coma / punto / punto y aparte*.

La escala del énfasis: *coma / punto y coma / dos puntos / punto*.

## 3. POR QUÉ PUNTUAR

Como puede observarse, las construcciones explicativas con *lo que/cual* (como, por otra parte, sucede con cualquier inciso) admiten gran variedad de signos de puntuación; y, por ello, hay que plantearse en qué debemos basarnos para puntuar con un signo u otro.

Pensamos que existe una triple motivación para puntuar: las características del segmento puntuable (de forma y de contenido), las características del contexto y el estilo.

Sin embargo, muchas veces, se puntúa exitosamente por simple intuición, y otras muchas no se puede aducir una justificación satisfactoria o lo suficientemente variada

como para que no resulte repetitiva y tediosa. Pues bien, a pesar de todo esto, vamos a tratar de ilustrar las motivaciones de puntuación, brevemente.

**3.1. Características formales del segmento:** Básicamente, y por lo que se refiere a su forma, habría que tener en cuenta que hay construcciones cortas y extensas; en el interior de estas últimas puede haber comas u otros signos de puntuación, lo que justifica el uso de un signo más fuerte que la coma (rayas o paréntesis). Tres ejemplos de diferente extensión:

Habían transcurrido ocho años, **lo que no es poco** (Ehrenburg 1964: 12).

Imagínese una situación de falta de libertad —**lo cual no quiere decir siempre absoluta carencia de libertad, sino libertad escasa, deficiente, insuficiente**— (Marías 1973: 151).

Sin embargo, pronto principió a acecharme un peligro todavía peor: el de convertirme en el lector que no lee, debido a una nueva extravagancia, o exigencia absurda, que di en imponerme: la de leer al autor que fuera, de ser posible, en su idioma original (**gracias a lo cual, bendito sea Dios, leí durante la mayoría de mis años formativos a cuanto clásico español se me pusiera enfrente, en mi casa y en las bibliotecas públicas**) (Monterroso 1999: 19).

**3.2. Ubicación del segmento.** Se trata de un aspecto de importancia decisiva para la puntuación de los incisos. Hay básicamente tres posibilidades: interior, final y externa. Ponemos un ejemplo de cada una.

Ubicación interior:

Pero ella permanecía allí como un extraño, y, **lo que es peor aún**, todo le importaba un bledo (tras palabra átona).

Pero ella permanecía allí como un extraño, y todo, **lo que es peor aún**, le importaba un bledo (tras palabra tónica).

Ubicación final:

Pero ella permanecía allí como un extraño, y todo le importaba un bledo, **lo que es peor aún**.

Ubicación externa:

Pero ella permanecía allí como un extraño, y todo le importaba un bledo. **Lo que es peor aún**.

**3.3. El contexto:** En relación con el contexto, a veces hay que tener en cuenta el carácter (átono o tónico) de la palabra que antecede el inciso. Así, la presencia de conjunción (y, o...) ofrece a algunos redactores (motivo estilístico), la posibilidad de puntuar con doble coma (puntuación total), o sólo con la segunda, que es la única que debe realizarse en el habla (puntuación parcial). Por ejemplo:

Pero ella permanecía allí como un extraño, y, **lo que es peor aún**, todo le importaba un bledo (puntuación total).

Pero ella permanecía allí como un extraño, y **lo que es peor aún**, todo le importaba un bledo (Puntuación parcial tras palabra átona).

**3.4. El estilo:** Aquí, en realidad, nos referimos a motivos que a veces escapan a nuestro control. Sin embargo, ya hemos visto el caso de la puntuación total o parcial tras palabra átona. Además, en este apartado puede incluir la enfatización.

Hay que diferenciar entre dos tipos de construcciones con *lo que/cual*: las normales y las enfatizadas. En las construcciones normales, en principio, se usa cualquier signo que no sean los dos puntos. Así, los siguientes ejemplos se puntúan con coma:

Pero ella permanecía allí como un extraño, y **lo que es peor aún**, todo le importaba un bledo.

Pero ella permanecía allí como un extraño, y todo le importaba un bledo, **lo que es peor aún**.

La última construcción (en final de frase) la podemos enfatizar usando dos puntos, en vez de coma:

Pero ella permanecía allí como un extraño, y todo le importaba un bledo: **lo que es peor aún**.

También cabe una construcción que podemos llamar “inversa”, en ella por su carácter reversible, la construcción con *lo que/cual* resultará explicada (caso catafórico) y se situará antes de los dos puntos, en vez de después:

Pero ella permanecía allí como un extraño, y **lo que es peor aún**: todo le importaba un bledo.

Y sin más, vamos a meternos en una de las partes más importante de nuestro trabajo: la puntuación de las construcciones explicativas de *lo que/cual*, usando los diversos signos de las tres escalas mencionadas.

## 4. APLICACIÓN DE LA ESCALA DE LOS INCISOS

Como ya se dijo, la escala de los incisos consta de tres signos: *comas / rayas / paréntesis*. Se utiliza, en principio, para delimitar aquellos segmentos que se encuentran en posición interior de la oración (aunque también a veces, en la parte final). Los tres signos los utilizaremos teniendo en cuenta la triple motivación: características del segmento (de su forma y su contenido), el contexto en que se encuentra y el estilo de autor (a veces, la alternativa entre rayas o paréntesis responde al simple gusto del redactor).

### 4.1. Coma

Como es sabido, la normativa de la Academia se refiere al uso de comas, rayas y paréntesis para incisos en general (1999: 73; nota a pie de página). Independientemente de lo anterior, hemos encontrado, en algunas normativas

ortográficas, tres reglas concretamente para las construcciones que nos ocupan (*lo que/cual*). Así, Benito Lobo (1992: 92) nos advierte sobre cierto peligro de no puntuarlas (Benito Lobo 1992: 92):

Si no lo hacemos [poner coma], cambiaremos el antecedente, alteraremos la relación semántica de los elementos y, en no pocos casos, modificaremos la estructura sintáctica de la oración:

*Estaba apesadumbrado por lo que habló* [causa]

*Estaba apesadumbrado, por lo que habló*  
[consecuencia]

Ana Vigara (2001: 114) propone la siguiente norma:

Las proposiciones en las que figuran (*el/la/lo*) *cual*, (*los/las*) *cuales* son siempre explicativas (van, pues, entre comas), excepto si se les antepone una preposición:

Esto no significa que él esté de acuerdo, *lo cual* es poco probable, sino que lo tolera.

El motivo *por el cual* todos parecen resignados es una incógnita.

López y Maqueira (2002: 115) incluyen esta regla sobre la coma:

En relativos con antecedente oracional: delante de un relativo cuyo antecedente es toda la proposición principal, que siempre son explicativas: *Y evitaba luego encontrarse a solas con su cuñada, para lo cual llevaba siempre algún niño delante* (Miguel de Unamuno, *La tía Tula*).

Dos puntualizaciones antes de continuar. Como ya hemos advertido, *lo que/cual* explicativos pueden tener antecedentes de diversos tipos; sin embargo, no tendremos en cuenta tal distinción a partir de ahora, pues observan el mismo comportamiento ortográfico, que es lo que aquí nos importa. Además, la localización es un factor que no debe olvidarse, así como si le precede palabra tónica o átona.

#### A) Coma tras tónica:

Pero, aun suponiendo, **lo que ya es suponer**, que los andaluces de cada Andalucía fuesen todos idénticos, ¿qué relación cabe entre los naturales del “Santo Reino” de Jaén [...] y los gozosos y chirigoteros gaditanos [...]? (Gala 1977: 46).

No sé por qué andaré siempre mentando a Dios [...]. Pero si existe ese señor, **sobre lo cual tengo ciertas dudas después de todo con lo que me ha tocado apechugar**, que le perdones [a Lenin]: Lenin sólo fue una víctima de su propia ignorancia [...] (Merino 1999: 194).

Dejemos por ahora la segunda parte de lo citado, ésa de que el régimen español haya sido férreamente estatista, **lo que me parece un error de Historia**, sino que antes más bien lo que llamamos Estado o

Poder Central —que ni es central— ha sido en España de una debilidad manifiesta (Unamuno 1973: 204).

Sin embargo, consideramos que estos casos, por su posición interior (en medio del elemento al que modifican), deberían mejor puntuarse con signo más fuerte e inequívoco que la coma, para que la delimitación fuera más clara y cómoda, especialmente si tiene cierta extensión.

#### **B) Tras átona, con puntuación total:**

Es decir: descartan de antemano toda lectura “complicada”, o, **lo que es lo mismo**, toda lectura que les haga pensar o suscite emociones perturbadoras (Goytisolo 2002: 124).

Se reedita en el sello Glossa *The marriage of England and Spain* o, **lo que es lo mismo**, la verosímil reconstrucción a carga de la Orchestra of the Renaissance dirigida por R. Cheetham, de la música que sonó en la catedral de Winchester en 1554 con motivo de la boda de Felipe II y María Tudor (Carrascosa 2004: 22).

Pero ella permanecía allí como un extraño, y, **lo que es peor aún**, todo le importaba un ardite (Blakanov 1962: 127).

Huelga declarar al lector que en la paráfrasis que precede he procedido con la mayor libertad; o, **lo que es lo mismo**, con la mayor complacencia (Pérez de Ayala 1985: 18).

Para muchos científicos el calentamiento ha empezado ya y, **lo que es más preocupante**, se incrementará sucesivamente en los próximos años (Ramírez Estévez 2005: 21).

Algunos autores llegan a puntuar con rayas incluso:

Dicho lo anterior, comprobamos —de verdad— que televisiones, diarios, libros, manuales de enseñanza y —**lo que es peor aún**— simposios, jornadas, seminarios, mesas redondas de monólogo unidireccional, etc. están plagados de errores, tergiversaciones y dislates sobre los árabes en general y acerca de al-Andalus en particular [...] (Fanjul 2004: 238).

El premio consiste en la publicación del texto en la revista del colegio y —**lo más importante de todo, lo más deseado**— el privilegio único de una audiencia a solas con el jurado en cuestión (Fresán 2005: 3).

**C) Puntuación parcial:** Como no debe hacerse pausa detrás de una palabra átona, algunos redactores prefieren no poner la primera coma. Unos ejemplos:

Este incremento ha corrido paralelo a la industrialización, o **lo que viene a ser lo mismo**, con la utilización de combustibles fósiles (Ramírez Estévez 2005: 21).

Dos años después, Bush está firmemente en el poder y Blair es el dirigente más consolidado de los seis grandes países de la UE. Y **lo que es más importante**, Schröder y Chirac tienen a dos rivales atlantistas,

Merkel y Sarkozy, esperando a ocupar sus puestos —la primera en sólo tres meses— (Pérez-Maura 2005: 6).

[Han proliferado] alimentos enriquecidos, alimentos funcionales o compuestos natracéuticos, o **lo que es lo mismo**, productos de valor añadido, que han conseguido reactivar sectores de la industria alimentaria ya maduros pero con necesidad de cambios en beneficio de la salud, por un lado, y de los beneficios empresariales, por otro (Pérez 2005: 6).

La oposición al orden natural —o **lo que es lo mismo**, al común— no trae siempre ventaja estética (Guillén 1969: 42).

Dicho de esta manera, la cuestión puede parecer —y **lo que es peor**, terminar siendo— puramente retórica mera sucesión de palabras huecas (Goytisolo 2002:169).

**4.2. Rayas:** Es un signo ya inequívoco de que estamos ante un inciso. Algunos ejemplos:

Yo creo más bien que hasta ahora existía una libertad reprimida y ahora —**lo que** es peor— existe una libertad dirigida (Gala 1977: 44).

Si cuento a mis lectores esta minúscula anécdota personal, es porque el pateo de una docena de disidentes se ha visto magnificado —**lo cual** agradezco— por la prensa, la radio y algunos otros medios de comunicación (Gala 1977: 401).

La confusión se ha instalado en todos los niveles. Desde los más egregios, que confundieron el artículo 11 y el 14 de la Ley Sucesoria —**lo que**, gramaticalmente, es un error idéntico a confundir un artículo indeterminado con otro determinado—, hasta los más ruines (Gala 1977: 411).

Un señor al que no le gusta ni pizca mi teatro —**lo que** no puede extrañar a nadie que conozca al señor y a mi teatro— dice que tiene la impresión de que mis personajes, si dejan de hablar, se morirían (Gala 1977: 265).

No obstante, la actitud probritánica de Barea reflejaba también un entusiasmo auténtico por el país, su pueblo, sus costumbres e incluso —**lo cual** es bastante chocante— su comida (Towson 2000: XXIII).

**4.3. Paréntesis.** También son signos más adecuados que la coma, para señalar un inciso interno:

Aquel editor se equivocó, no en no publicar mi novela (**de lo que** en el fondo me alegro y es favor que le debo), ni siquiera en el diagnóstico, sino en los términos en que dio su diagnóstico (Puértolas 1993: 56).

De hecho, en medio de esta polémica, han llegado a decir que “el préstamo bibliotecario fomenta el libro como ninguna otra institución lo hace (**lo que** es cierto) y que “el préstamo no mata ventas” (que es como decir que el *topmanta* no perjudica a la industria discográfica) (Álvarez 2005: 20).

Cuando se habla de viudas se piensa solo en subida de pensiones (**lo cual**, dicho sea de paso, está muy bien porque siguen cobrando pensiones de miseria), y más si se está en campaña electoral (Rey 2005: 26).

Sin ir más lejos, en la misma Barcelona (**lo cual** no impide al capital catalán instalarse en Francia o Inglaterra), según el Consejo Provincial de Trabajadores, hacen falta 116.695 puestos escolares, 33.000 camas de hospital y 140.000 viviendas (si bien consuela pensar que, en 1978, harán falta 310.000) (Gala 1977: 269).

La crítica convencional de *La estepa* ha tomado la autocrítica de Chéjov al pie de la letra (**lo que** casi siempre es un error) y ha perdido el dibujo de la alfombra que la lectura de Finke pone al descubierto (Malcolm 2004: 131).

## 5. APLICACIÓN DE LA ESCALA ENUMERATIVA

La escala enumerativa o de la sucesión, en su versión más amplia, consta de los siguientes signos: *coma / punto y coma / punto / punto y aparte / nota a pie de página*. Esta escala sólo puede usarse si el elemento explicativo se encuentra al final de la oración, tipo de inciso cercano a la yuxtaposición. Concretamente, Brucart (1999: 418) denomina a estas construcciones con *lo que/cual*, “relativas yuxtapuestas”.

También aquí la determinación de qué signo usar depende de los tres factores mencionados (características del segmento, del contexto y del estilo).

**5.1. Coma.** Este signo será especialmente adecuado si el segmento (en posición final, no lo olvidemos) es de corta extensión. Como es sabido, la coma es un signo poco significativo por su escasa fuerza (y por coincidir con la coma de incisos). Aunque, llegado el caso, la coma podría sustituirse por los otros signos, más fuertes, de la escala (punto y coma o punto). Veamos algunos ejemplos:

Para nadie es un secreto que no pertenezco a ningún partido, **lo que** no quiere decir que no sea republicano (Unamuno 2003: 287).

Llevaba desabrochado el corchete superior del chaquetón, **lo que** permitía ver los distintivos rojos en el cuello de su guerrera (Símonov 1976: 466).

Este se comió tres rebanadas de pan e intentó renunciar al resto del pescado en conserva, pero no pudo contenerse y dio fin a la lata, **después de lo cual** tomó un trago de agua que casi le abrasó la garganta (Símonov 1976: 347).

Mamá y papá compartían una habitación y Anna y Max otra, **con lo que** todavía salía más barato [el hotel] (Kerr 1995: 67).

Se me ocurre un razonamiento general, y es el siguiente: la sociedad española está acostumbrada a no pagar la Universidad; la Universidad es prácticamente gratuita, **lo cual**, dicho entre paréntesis, es

profundamente injusto, como ya se ha dicho aquí (Marías 1973: 178-179).

## 5.2. Punto y coma:

El fratricidio de Rómulo simboliza el permanente conflicto natural por la soberanía política; **lo que** andando los siglos se había de denominar “razón de Estado” (Pérez de Ayala 1985: 102).

Así, incidentes sobre símbolos —sean banderas o coronas de espinas— se digieren también sin drama; **lo cual** no quiere decir que no se archiven en la memoria que marca los estilos de gobernar y de votar (Rivière 2005: 22).

La Constitución, que es un papel, no tiene valor, y algún día se reformará. Lo mismo ocurrirá con el Estatuto. Ahora que se quiere conceder todo a los catalanes, pensando que esto será el final de los disgustos y de las luchas; **lo cual** es un error evidente (Unamuno 2003: 254).

Somos un pueblo de desesperados; **lo que** explica, en concreto, todo ese encarnizamiento contra los sacerdotes y los religiosos, esas matanzas de curas, esos cadáveres de monjas desenterrados y profanados (Unamuno 2003: 405).

A fuerza de ser español sería Don Quijote genéricamente humano: “de puro español..., pertenece Don Quijote al mundo”, dice Unamuno; **lo cual** puede suceder porque el genio creador es “lo universal revelándose en lo individual y en lo temporal lo eterno” (Laín Entralgo 1987: 383-384).

**5.3. Punto y seguido:** Brucart (1999: 418) menciona “la posibilidad de que la sola relativa [la explicativa con *lo que/cual*] pueda formar un enunciado independiente de carácter proposicional, siempre que el antecedente aparezca en el enunciado anterior”. Concretamente, cuando está situada tras punto. El mismo autor (Brucart 1999: 420) afirma que tal forma de puntuar se da en “usos esporádicos de los registros literarios”; a veces, “para diferenciar el relato objetivo de acotaciones subjetivas o irónicas”, o cuando “la cláusula relativa yuxtapuesta amplía o corrige por contraste [...]”. También menciona textos publicitarios y diálogos (“cuando el interlocutor que la emite [la construcción explicativa] es distinto del que ha introducido el antecedente”). Algunos ejemplos:

Lo curioso es que los refranes contienen prescripciones abundantes para los dos conceptos, positivo y negativo. **Lo cual** demuestra que no son tan opuestos como parece (De Miguel 2000: 105).

Mi predilecto es el caso de aquellos ingenieros que, para proteger los enormes cohetes espaciales de las inclemencias meteorológicas, decidieron fabricar un cobertizo sobre ellos como si se tratara de automóviles o bicicletas: el hangar que prepararon al efecto tenía proporciones colosales —de hecho era el mayor espacio cubierto artificial del mundo— hasta el punto de que dentro de él se produjo un microclima con lluvias, borrascas, rayos, etc. ¡**Lo que** pretendían evitar! (Savater 2003: 82-83).

De aquí que tomando las cosas en todo su rigor no se puede entender ni un segundo de la vida de un hombre si no se entiende la historia universal. **Lo cual** —si el lector quiere— será una pretensión utópica, porque ¿quién es capaz de entender la historia universal? (Ortega 1959: 153).

O sea, que se ha de creer que lo que manda el superior es verdad. No sólo la conveniencia táctica, sino la verdad doctrinal. **A lo que** se opone el principio protestante del libre examen (Unamuno 2003: 265).

Stalin es demasiado brutal, y este defecto es inadmisibile para el puesto de secretario general. **Por lo cual** propongo a los camaradas que reflexionen sobre el medio de desplazarle y nombrar en su lugar un hombre más tolerante, más leal, menos caprichoso (Platón 1997: 172).

No sólo esto: hasta los chinos, indios y demás pueblos coloniales, salvajes y esclavos incluidos, parecían inspirarles el mayor interés, como si de todos ellos pudiera esperarse acción revolucionaria alguna. **Con lo que**, además, quedó demostrado que su comprensión de la dialéctica, así como de las leyes económicas y de los principios del socialismo científico, en general, era prácticamente nula (Goytisolo 1985: 30).

**5.4. Punto y paréntesis (paréntesis externo):** Se trata de un caso de doble naturaleza, ya que conserva a la vez su carácter de inciso (por el uso del paréntesis) y su carácter de yuxtaposición (por su colocación externa tras el punto). Algunos ejemplos:

El que esto escribe tiene ese duro oficio —que no ha elegido, sino al que se ha resignado— y ha pretendido, a lo largo de años, irlo perfeccionando por el uso. (**Lo cual** no excluye, desde luego, que de pronto le pongan a uno más verde que nunca: porque generalmente se nos ataca por lo que decimos, no por la forma de decirlo. O sea, para más “inri”, ni siquiera se insulta al escritor como tal escritor, sino como opinante, cosa mucho más triste) (Gala 1977: 318).

“¡Qué insensatos somos! Queremos conquistarlo todo como si tuviéramos tiempo de poseerlo todo y como si el término de nuestra vida no tuviera fin. Sin embargo nuestro tiempo pasa demasiado de prisa, y a menudo, cuando uno cree que trabaja para sí mismo, lo hace para sucesores indignos e ingratos”. (**Lo cual** resultó cierto para Federico III, su inepto sobrino) (Díaz-Plaja 2004: 162).

Y ha añadido, porque no acaba ahí el asunto: “Toda actividad técnica y económica, como toda opción política, implica en último análisis un problema de moral y de justicia”. (**Lo que** yo te tengo dicho siempre. Lo que estás harto de oírme repetir) (Gala 1987: 113).

Hace un par de años renuncié a veinte millones de pesetas que otorgaron a mi comedia musical *Carmen Carmen*, para ser estrenada en el teatro oficial de la Zarzuela y recibir un limitado número de representaciones. (**Con lo cual**, una vez más, sólo unos pocos espectadores —y de Madrid— podrían presenciarla, pero sus localidades estarían abonadas por el resto de los contribuyentes) (Gala 1987: 203).

La serenidad tiene dos consecuencias: una, íntima; otra, externa. La íntima es una menor vulnerabilidad: primero, porque el solitario está más lejos, menos expuesto, ha reducido la intemperie; segundo, porque es más escasa y probada la gente que accede a su, digamos, área de fuego. (**Con lo cual** se elimina una de las grandes contradicciones españolas: el país en que el diálogo es más difícil y más complicada la comunicación, es el mismo en el que se produce una mayor invasión de la intimidad: un país en que hay “amigos íntimos” que esencialmente se desconocen) (Gala 1977: 53).

**5.5. Punto y aparte y nota a pie de página:** Son los casos de máxima separación, aunque menos frecuentes. Un ejemplo del primero, aunque la cita sea un tanto extensa:

Interesante es el retrato que Normande hace del favorito de turno:

“El que en el día [precisión cronológica necesaria dadas las costumbres de Catalina II] es el señor Lansky [...]. Es de genio apocado, muy tranquilo y que se mantiene más tiempo que no han hecho los demás, pues aunque ha habido mudanzas universales desde que está en su puesto y que ya hace tiempo que se le creyó despedido, luego ha vuelto y piensan algunos que la reflexión y otras circunstancias moverán finalmente a que no tenga sucesor conocido ni con la ostentación que hacía antes”.

**Lo cual** demuestra una cierta ingenuidad en el buen profesional que era Normande. Catalina II seguirá eligiendo y enalteciendo varias veces más a los validos sin importarle la opinión casera ni la internacional (Díaz-Plaja 2004: 149-150).

El caso de nota a pie de página es de Ortega (1982: 72):

Así me ha acontecido que durante mis años de estudios en Alemania he vivido con muchos de los hombres de ciencia más altos de la época, pero no he topado con un solo buen maestro (1). ¡Para que venga nadie a contarme que la Universidad alemana es, como institución, un modelo!...

---

(1) **Lo cual** no es decir que no los haya; pero sí que no los hay con la mínima frecuencia exigible.

**5.6. Otros casos intermedios:** Los llamamos así porque, por su ubicación al final, son de “relativas yuxtapuestas” (aunque no estén separadas por punto, que sería el caso extremo), pero utilizan signos de los incisos (rayas y paréntesis):

El indiferente encontrará la belleza en las grandes líneas del rostro y de la figura —**lo que**, en efecto, suele llamarse belleza— (Ortega y Gasset 1971: 87).

Sus síntomas eran, hasta la fecha, dolores de cabeza espectaculares, temblores de un brazo, parálisis de una pierna, insomnio a prueba de tratamiento y depresión aguda crónica (**a pesar de lo cual** le daban pataletas frecuentes) (Amis 2004: 101).

Pues un día, Júpiter se disfrazó de pastor tan a lo vivo que se extravió en un bosque (**con lo cual** se demuestra que a un dios le cuesta más trabajo ser persona que lluvia o animal) (Gala 1977: 164).

Pero además muchos afiliados votan al otro candidato cuando personalmente lo prefieren (**lo cual** significa que el partidismo es limitado hasta dentro de cada partido) (Marías 1973: 143).

## 6. APLICACIÓN DE LA ESCALA ENFATIZADORA

Esta escala, teóricamente, incluye los siguientes signos: *coma* (signo débil) / *punto y coma* (anticuado) / *dos puntos* (signo prototípico) / *punto* (de uso moderno).

**6.1. Coma.** Habría que considerar este signo, prácticamente, como inadecuado por su debilidad. Sin embargo, lo incluimos aquí por dos motivos: porque algunos autores la usan (aunque ello sea cuestionable); y por motivos pedagógicos (mantener el concepto de escala de puntuación como conjunto de signos de fuerza progresiva).

Gómez Torrego (1999: 499) se refiere al uso de los dos puntos “cuando se quiere explicar algo que se anuncia (relación catafórica)”. Y pone estos dos ejemplos: *Eso es lo bonito: que sepáis dialogar siempre; Me dijo lo de siempre: que me callara.*

A continuación, algunos ejemplos en que se usa la coma, aunque opinamos que por el valor de anuncio o creación de expectativas (valor catafórico), lo propio serían los dos puntos. Se trata de casos inversos (*lo que* no explicativo):

Y este país quiere seguir siendo **lo que peor puede ser**, país agrícola (Unamuno 1973: 43).

Con él [con mi profesor de Historia de la Filosofía] me ocurría **lo que luego con el malvado interpretado por Donald Southerland en el Novecento de Betolucci**, que me resultaba repugnantemente simpático (Savater 2004: 195).

Es **lo que tiene la política**, que siempre gusta y que no se pasa (Lindo 2005B: 17).

[...] Me está matando a nivel salud, tanto física como mental. Y me pasa **lo que no me ha pasado nunca**, que me duermo en el metro (Lindo 2005C: 17).

Si, en estos ejemplos, cambiamos por dos puntos, la coma que va tras la construcción con *lo que*, tendremos unos resultados, en nuestra opinión, más satisfactorios.

Tampoco nos parecen muy adecuados otros casos en que precede palabra átona (y, o...), aunque podrían considerarse ejemplos de puntuación parcial (ver en 4.1; C: “Puntuación parcial”):

¿Vive nuestra juventud en el porvenir?; **o lo que es lo mismo**, ¿es nuestra juventud joven? (Unamuno 1973: 63).

Porque aquí apenas esa guerra estalló tomamos cada uno nuestro partido, los más sin estudio previo. **Y lo que es peor**, atendiendo no pocos, más que al derecho, a la eficacia (Unamuno 1973: 142).

¿En qué consiste mi error?, pregunta con espanto la niña. ¡Ahí es nada! Amar a un hereje (entonces no se sabe todavía que es judío), **y lo que es peor**, pretender amarle en Jesús, pensar que todos pueden salvarse profesando con sinceridad una religión, sea la que sea... (Alas 1971: 346).

No obstante las posibles dudas anteriores (de si se trata, en realidad, de casos de puntuación parcial tras átona), tenemos ejemplos inequívocos, con dos puntos:

¿Ha habido alba y nacer del sol de conocimiento para nosotros? **O lo que es lo mismo**: ¿hemos vivido nuestra historia? (Unamuno 1973: 148).

[...] Tomás Rodaja, que pensaba honrar a su patria y a sus padres haciéndose famoso por sus estudios, acabó en loco. **Y en lo que es peor aún**: en loco curado (Unamuno 1973: 156).

Toda vida, por fuerza, se “planea” a sí misma. **O lo que es igual**: al decidir cada acto nuestro nos decidimos *porque* nos parece ser el que, dadas las circunstancias, tiene mejor sentido (Ortega y Gasset 1982: 63-64).

Diremos que, si se hiperactiva patológicamente esa parte de tu cerebro, ves a Dios. **O lo que es lo mismo**: Dios vive dentro de nuestras cabezas (Montero 2004: 146).

“Los Triones son las estrellas de la Osa Mayor. Aquí, pues, Trión está empleado por Septentrión”. **O lo que es igual**: “El gerifalte, honor del Norte” (Guillén 1969: 64).

Sin embargo, no se suele considerar correcta la coma que aparece en este otro ejemplo:

**O,\* lo que es lo mismo**: que un par de papanatas sepan amarse (Montero 2005: 63)

**6.2 Punto y coma.** Sería un uso, a nuestro modo de ver, un tanto anticuado (quizás decimonónico). Unos ejemplo (los dos últimos, quizás menos claros):

Y con él [con el ídolo] se hace **lo que en no pocos lugarejos con la imagen milagrera a la que se pide algo**; si no se pliega a la rogativa, ¡al pozo con ella! (de 1902; Unamuno 1973: 109).

**Y lo que dije a mis paisanos, os lo digo hoy**; la riqueza sin arte es barbarie (de 1902; Unamuno 1973: 120).

A pesar de lo dicho, creo, y la gratitud nos obliga a creer, que la restauración ha prestado al país un gran servicio; nos ha dado un período de paz relativa, y en la paz hemos visto claro **lo que antes no veíamos**; se decía que nuestros males venían de la guerras, revoluciones y pronunciamientos, y ahora sabemos que la causa de nuestra postración

está en que hemos construido un edificio político sobre la voluntad nacional de una nación que carece de voluntad (de Ganivet, c. 1912; Unamuno 1973: 51).

**6.3 Dos puntos.** Se trata del signo prototípico del énfasis. Fernández Castillo (tomado de Polo 1974: 309-310) apunta su “carácter *anunciativo*”, ya que lo que aparece detrás de ellos suele ser “razonamientos, palabras, frases u oraciones a las que los dos puntos sirven como *anuncio*”. Por su parte, José Polo (1974: 310) apunta que, en comparación con la coma y el punto y coma, “con los dos puntos se crea una expectación mayor; a lo que sigue se le prepara un ambiente más de tensión”. Según la Real Academia (1999: 63), los dos puntos “detienen el discurso para llamar la atención sobre lo que sigue”. Algunos ejemplos explicativos:

Como si aquí no hubiera pasado nada, ni siquiera su propia dignidad en el papel de Rey: **lo cual** demuestra que, a veces, los gobernantes en España, cuando les conviene, tienen una memoria deplorable (Gala 1977: 345).

Tales fueron las palabras que pronunció Bernard Shaw cuando le comunicaron que se le había otorgado el tan codiciado Nobel, ante cuya noticia no se emocionó ni poco ni mucho, haciendo gala de despreocupación notoria, aunque para sus adentros le llenara de complacencia: **lo cual** no deja de ser muy humano (Llopis 1977: 99).

Los españoles son, si así se piensa, lo importante de España: **lo que** —debajo de ese nombre— bulle, se altera, cambia, se perfecciona, hace juegos de manos o se cae del trapecio después de un triple salto con fondo de tambores (Gala 1977: 395).

Sin embargo, quizás tengan mucha mayor fuerza (y frecuencia mayor) los casos inversos, aquellos en que los dos puntos van después del *lo que* (catafórico) y la construcción explicativa viene después. Por ejemplo:

Quizás a Bono le pase **lo que al pasodoble**: que la música es mejor de lo que suena (Rivas 2004: 72).

La prosa de Shiel es ágil, de una eficacia narrativa fuera de lo común y, además, le sucede **lo que a Dostoievski**: gana mucho con la traducción (Castanedo 2005: 15).

Jaime Capmany, que decía que sólo aspiraba a que sus amigos escribieran correctamente su apellido, era todo **lo que se puede ser en periodismo**: director de diarios y agencias, creador de revistas, corresponsal en Roma, articulista señero... (Alcántara 2005: 72).

Con esto del humor de izquierdas o derechas pasa **lo mismo que con la novela negra**: hay un género negro de izquierdas que pone el acento en la corrupción de los poderosos, y hay un género negro de derechas que subraya la abnegación de quienes se sacrifican por el triunfo de la ley (Esparza 2005B: 69).

Lo que nos conduce a Góngora es, en definitiva, **lo que nos separa de él**: su terrible pureza, el lenguaje poético (Guillén 1969: 70).

Hay también uso de dos puntos en ciertas construcciones elípticas:

**A lo que estamos:** yo me he reído mucho, porque mi santo también estuvo apuntado a un curso americano de gimnasia por correspondencia llamado Sansón [...] (Lindo 2005: 15).

**Pero a lo que iba, queridos amigos:** ¿por qué elegí precisamente el himno de la *Misa campesina* al llegar a España? (Lindo 2005B: 17).

**Lo que yo digo:** si yo tuviera un programa [de televisión] de entrevistas tipo *59 segundos* le llevaba [a mi marido] como un fenómeno de la creación a que cantara el himno CCC (Lindo 2005: 15).

Sin embargo, encontramos coma, en vez de dos puntos, en este texto de gran dramatismo, de Savater (2004: 143):

Mi reflexión había comenzado con una triste y excesivamente vívida certeza: mi abuelo y mis abuelas, mis padres, todos esos aparentemente invulnerables dioses tutelares de mi existencia, antes o después tenían que morir. **Lo que es peor**, yo iba a asistir al momento espeluznante de su muerte.

**6.4. Con punto.** Frente al signo de los dos puntos, José Polo (1974: 310) considera al punto como una “realización más enfática”. Con el punto, la frase queda ostensiblemente cortada, algo típico de los estilos más modernos. Desgraciadamente, los ejemplos que hemos localizado no son muy significativos. El primero (inverso):

Conviene repetir **lo que todo el mundo sabe y a veces olvida de tanto saberlo**. Madrid es el inconsciente escenario en que se actualiza de continuo la historia regular de España (Laín Entralgo 1987: 155).

En este otro caso (con *lo que* explicativo) quizás la extensión es la responsable del punto:

Aunque algo retórica como expresión, *la marcha de la historia* no es una frase falta de realismo en la medida en que se refiere a algo hasta cierto punto ajeno a la voluntad de sus protagonistas. **Lo que**, más allá de toda componenda, está pasando ahora mismo con Europa, por ejemplo; una Europa, se diría, demasiado abrumada por su propio pasado para acabar de levantar cabeza (Goytisolo 2004: 9).

## 7. PUNTUACIÓN ESTÉTICA O POÉTICA

En algunos textos, ciertos autores usan (o suprimen) la puntuación por encima de cualquier norma, incluso infringiéndola (actuación de origen vanguardista). El ejemplo que ponemos es de un relato “poético” (que no poesía), donde Lobo Antunes (2004: 24) no ha usado el punto y seguido ni la mayúscula consiguiente; aunque el espacio compense en cierto modo:

El sofá de la mía era de piel de tigre, y el profesor de Moral, el de los besitos, descubrió esa bendita visión [la foto pornográfica], la rasgó con gestos teatrales

—Pecado, pecado

y me aplicó una sanción como castigo asegurado

—Vas a ir al infierno, guarro

**lo que** no me asustó demasiado porque yo no era tan estúpido como para morirme.

## 8. QUÉ MÁS PUNTUAR: OPCIONES ESTILÍSTICAS

Obsérvense los siguientes ejemplos:

A la delegación francesa esto [que hablara en español] le molestó y el obispo Maçon le dijo ofendido que no había entendido nada (**lo que** por otra parte era verdad), **a lo que** Carlos I respondió: “Señor obispo, entiéndame si quiere, y no espere de mí otras palabras que las de mi lengua española [...]” (Lodares 2001: 76).

Si las guardé [las cartas], no sé donde, **por lo que** no puedo reproducirlas fielmente, **lo cual** tal vez hubiera podido interesar a alguien que hubiera pasado por esta experiencia (Puértolas 1993: 57).

Más que un libro parecía una enciclopedia donde enseguida encontré textos que reproducían **lo que** la doctora me había contado, **lo cual**, al parecer, formaba parte de la sabiduría popular de Nepal (Subirana 2002: 210).

Puede verse que en ellos hay cercanía de construcciones con *lo que/cual*, cercanía que puede producir cierta sorpresa en el lector o resultar pesada. La solución estaría en cierta variedad estilística como alternativa. Para evitar, pues, aglomeraciones, o por cualquier otro motivo, podemos acudir a otras formas más o menos equivalentes. Tales posibilidades las vamos a agrupar en dos apartados: por reducción de elementos y por sustitución.

### A) OPCIONES POR REDUCCIÓN DE ELEMENTOS

En el ejemplo que sigue, se puede eliminar progresivamente sus elementos, con el consiguiente aligeramiento de la expresión:

Aparcó perfectamente, **lo que fue tarea nada fácil allí**.

1) Aparcó perfectamente, **que fue tarea nada fácil allí**.

2) Aparcó perfectamente (**fue tarea nada fácil allí**).

3) Aparcó perfectamente, **tarea nada fácil allí**.

4) Aparcó perfectamente (**nada fácil allí**).

Somos conscientes de que este proceso de eliminación no siempre resulta tan simple; sin embargo, lo utilizaremos como recurso didáctico para mejor comprender e integrar una casuística que, de otro modo, puede parecer dispersa. Por otro lado, todas estas construcciones siguen conservando su carácter de inciso, lo que quiere

decir que se puntuán siguiendo las mismas directrices vistas arriba, aunque, a partir de ahora, la puntuación pasará a segundo plano.

#### A.1) REDUCCIÓN A “QUE”

Recordemos el primer paso del proceso de reducción:

Aparcó perfectamente, **lo que fue tarea nada fácil allí.**

Aparcó perfectamente, **que fue tarea nada fácil allí.**

La forma *que* suele considerarse variante de *lo que/cual* y, en determinadas circunstancias, resulta más ágil y natural. Así, la proximidad de una construcción con *lo que* podría ser el motivo de que haya habido sustitución en los siguientes ejemplos:

En este sentido no hubo ninguna diferencia, fueron los mismos: fueron de una insignificancia absoluta, **que** es precisamente **lo que** no aceptan los que escriben sobre este rincón y sobre los ampurdaneses (Pla 1999: 558).

Porque no es la permisividad del divorcio o el aborto —**que** ya es exagerar— **lo que** va a hacer más felices o más libres a nuestros matrimonios (Gala 1987: 190).

La secesión o asociación nunca podrá estar legitimada si el nuevo ente político resultante no reviste, por lo menos, la misma calidad democrática que el anterior. **Que** es **lo que** sucede ahora, me temo (Ruiz Soroa 2005: 20).

Veamos otros ejemplos con *que*, ya en solitario, y con diferentes soluciones de puntuación:

No se puede hacer distinción entre los naturales de Cataluña y los demás habitantes de la región, **que** es lo que se pretende (Unamuno 2003: 253).

Esto [que acabo de decir] podrá parecer un pretexto para recriminaciones por carambola, y sobre un muerto venerado, **que** es peor, y de hecho lo es (Unamuno 1973: 13).

Aceptar que estaba enfermo, sin más, hubiera supuesto el reconocimiento de la fechoría. Por lo menos él lo habría pensado —**que** para el caso es igual— (Pla 1999: 197).

Pero hasta para decir —**que** no lo han dicho los críticos— que una cosa es una porquería, hay, primero, que no pensar que lo es *a priori*; segundo, entender a fondo de qué se está tratando; tercer, dar razones [...] (Gala 1977: 402).

Al defender el inglés como lengua normal en la escuela pública (**que** es lo que hace la derecha USA y lo que repitió hace un año Margaret Thatcher) o el catalán para lo propio (lo que ha aceptado la progresía catalana), los hispanohablantes natos parten con desventaja y pueden acumularla a lo largo de sus años escolares (Lodares 2002: 180).

No espera a que lo echen. Simplemente, dimite (**que** diríamos hoy) de su cargo de gobernador (De Miguel 2000: 223).

Casualmente, los únicos de quienes habla bien y dice que le apreciaban, Julio Fuentes y Ricardo Ortega, están muertos. **Que** ya es mala suerte (Pérez-Reverte 2005: 10).

Hay quien no tiene ganas de trabajar de veras, sacándose sangre, y hay quien tiene ganas de no trabajar. **Que** aunque parecen ser una sola cosa, son dos (Unamuno 1973: 176).

Sobre la forma de citar utilizando *que* (equivalente a *lo que/cual*), Brucart (1999: 441) afirma que se trata de un “esquema estilísticamente marcado”, asociado “a frases sentenciosas, citas célebres o dichos formularios que el hablante aduce con el objetivo de aplicarlos a una situación concreta”, “a una situación que se juzga pareja a la que llevó a la primera emisión”. Compárense:

“Era muy mal conductor”, me dijeron (Alcántara 2005D: 72).

“Madurez divino tesoro”, **que** decía don Eugenio d’Ors (Alcántara 2005B: 64).

Otros ejemplos:

“¡El mundo es mi representación!”, **que** dijo el soberano filósofo pesimista alemán (Unamuno 1973: 233).

Guerra de titanes, **que** diría Víctor Hugo; cada uno de estos grandes personajes lleva lo absoluto en su alma, y el choque tiene que ser pavoroso y la catástrofe inmensa (Alas 1971: 347).

*Et in Arcadiam ego*, pudo decir el autor de tan primorosas pinturas: yo conozco tan bien la montaña “como si la hubiera parido” (**que** diría Macabeo), pues a más de haberla visitado, vivo en país que linda con ella y se le parece como una gota a otra gota (Alas 1971: 319).

Aquí hay que incluir también la fórmula *que yo sepa* (prácticamente lexicalizada por repetida, aunque admite ciertas variantes). Además, se trata del único caso que puede ir en cabeza de frase. Algunos ejemplos:

**Que yo sepa**, únicamente Dilthey plantea la cuestión con alguna amplitud y se cree obligado, para decirnos qué es filosofía, a decirnos también qué es ciencia y qué es religión y qué es literatura (Ortega 1986: 58).

Porque, **que yo sepa**, todos somos sensiblemente de la misma estatura (Gala 1977: 321).

En aquellos entonces, **que yo supiera**, ninguno de estos profesionales de la Memoria se atrevió a levantar el telón de la manipulación franquista, a derribar el muro levantado por Prensa y Propaganda del Movimiento (Burgos 2005: 7).

El viejo murió sin hacer testamento, y la mujer, **que yo sepa**, aún está en Buenos Aires y no vino ni al entierro (Ruiz Zafón 2002: 140).

El “amor romántico” es una de las creaciones más sugestivas de la evolución humana, y parece increíble que no se haya intentado jamás — al menos **que yo sepa**— su análisis y filiación (Ortega y Gasset 1971: 118).

Por tanto, Herrera ha ido primero a las consultas sociales para acudir luego al debate en las Cortes, mientras que Villalba ha optado —**que se sepa**— por formular directamente su alternativa (Foces 2005: 17).

Aunque no está puntualizado en ningún autor griego (**que yo sepa**) la muerte de Esopo, ni tampoco las circunstancias y lances de su vida, o los rasgos de su personalidad, esto no obstante, se formó rápidamente en torno de él una leyenda (Pérez de Ayala 1985: 44).

## A.2) REDUCCIÓN A ORACIÓN EN INCISO

Recordamos el modelo:

Aparcó perfectamente, **lo que fue tarea nada fácil**.

Aparcó perfectamente (**fue tarea nada fácil**).

Un ejemplo donde se ha evitado la reiteración de *lo que/cual*, acudiendo a la solución de reducción:

Por ejemplo, los koljosianos simplemente no registran las nuevas terneras que llegan a madres, **gracias a lo cual** obtienen magníficos rendimientos de leche por vaca registrada y también —[lo cual] **es el precio**— exagerados consumos de grano por animal (Prieto 1993: 47).

Vamos a poner unos ejemplos, todos con rayas (sin duda, la coma hubiera sido un signo demasiado débil):

Y puede llegarse —**es precisamente el caso del americano**— a poseer una personalidad social muy civilizada, muy estimable y llena de virtudes o, al menos, destrezas, cuando aún la intimidad casi no existe (Ortega 1959: 141)

Una vez que hubiéramos decidido no hacer distinción alguna entre techos pintados o —**para el caso es igual**— salas de reunión, nos veríamos tan inundados de material, que las creaciones de Miguel Ángel o de Wren se perderían en un índice de fichas cada vez más extenso (Gombrich 2004: 124).

Pero —**no es infrecuente**— los nombres consiguen afectar a la esencia de las cosas (Gala 1987: 144).

Lo que podemos aprender de ese ejemplo es a vencer el miedo al conocimiento superficial, a rechazar nuestra actitud de o todo o nada respecto del conocimiento, que no sólo carece de realismo y humanidad, sino que, además, constituye —[de lo que] **no me cabe la menor duda**— el mayor obstáculo para la supervivencia de nuestras tradiciones (Gombrich 2004: 89).

## A.3) REDUCCIÓN A SUSTANTIVO EN APOSICIÓN

Recordemos el esquema de reducción:

Aparcó perfectamente, **lo que fue tarea nada fácil**.

Aparcó perfectamente, **tarea nada fácil allí**.

Dos ejemplos en que conviven ambas opciones (sustantivo en aposición y relativo explicativo), con el efecto consiguiente de variedad:

Pero el campeón del mundo se hizo esperar diez minutos largos — **actitud** previsible teniendo en cuenta lo que de él había contado mi amigo—, **lo que** por supuesto dio mayor aplomo a su aparición (Zweig 2003: 26).

Los franceses, aun en mayor medida que los alemanes, están frustrando la resurrección económica de su país. **Asunto que**, por razones obvias, nos importa a todos los europeos. **Por lo que** quizá fuera exigible que los sindicatos españoles no se mantuvieran mudos ante la destructiva obstinación de sus congéneres de más al norte (Villamar 2005: 18).

Brucart (1999: 421) menciona los casos en que delante del *que* “se coloca un nombre que resume alguna idea introducida en la primera oración”. Estos sustantivos pueden ser muy diferentes. Veamos unos ejemplos con variadas soluciones ortográficas:

Mientras tanto yo estaré presto a seguirla, **propósito que** pienso llevar a cabo haciendo uso de avanzadas técnicas de camuflaje (Ruiz Zafón 2002: 382).

La mañana discurrió con poca acción en la librería, **circunstancia que** aproveché para dormir de pie con la gracia y el equilibrio de un flamenco, en opinión de mi padre (Ruiz Zafón 2002: 386).

Sólo se le menciona de pasada dos veces en *Diez días que estremecieron al mundo* de John Reed, **motivo por el que** este libro fue prohibido luego en la URSS (Amis 2004: 117).

Sus cosas pertenecían al misterio sabido, pero nunca desmenuzadas, **razón por la cual** este asunto no deja de ser un feo trasunto mercantil sin utilidad biográfica ninguna (Herrera 2005: 14).

Una animosidad salvaje y ambiciosa se había apoderado de golpe de nosotros, hasta aquel momento indolentes y pacíficos pasajeros, pues la idea de que pudiéramos arrebatarse la palma al campeón del mundo precisamente allí, en nuestro buque en medio del océano —**un récord que** después todas las oficinas de telégrafos se apresurarían a divulgar por todo el mundo— nos fascinó como un reto (Zweig 2003: 37).

Después de todo, mi relación con mi abuela debería haber tenido prioridad sobre el deseo de mi madre de apartarme de una visión desagradable, especialmente en aquellos momentos [en] que yo ya era mayor (**un hecho que** mi madre tal vez no había descubierto todavía) (Sajarov 1991: 70).

Sin embargo, también pueden ser sustantivos sin relativo, aunque sí modificados por un adjetivo (incluso antepuesto):

Unos países se despueblan mientras se repueblan otros; **problema** verdaderamente político, porque si la política no es el arte de hacer un país es bien poco (Unamuno 1973: 93).

El chófer, antes de cambiarla [la rueda pinchada], falcó con piedras las otras tres, **tarea** nada fácil, pues había que buscarlas entre las hierbas y matojos más próximos a las cunetas (Goytisolo 1996: 31).

Su moción fue derrotada —**prueba** de que todavía no dominaba el partido— y entonces presentó la dimisión (Platón 1997: 174).

Mientras lo hace, piensa que en las próximas horas llegará a emperatriz de todas las Rusias o estará en la celda de un castillo esperando la ejecución por sublevarse contra el legítimo zar, que además —doble **crimen**— es su esposo ante los ojos de Dios y de los hombres (Díaz-Plaja 2004: 15).

Y, para el otoño, las nuevas normas dispondrán que los matrimonios continúen pagando lo mismo, y los solteros, más. (Nuevo **motivo** de alegría, porque el ideal de igualdad es irrefragable cuando ésta enrasa por arriba) (Lázaro Carreter 1997: 485).

Al final, el acontecimiento valía más de lo que costó. Curiosa **historia** (Esparza 2005: 53).

Suele ser frecuente, aunque estilísticamente quizás menos interesante, el empleo del sustantivo *cosa*, también con relativa. Veamos ejemplos con diferentes signos de puntuación:

Vladimiro Durov se esforzaba en eliminar de las liebres el sentimiento del miedo, **cosa que** no era fácil (Ehrenburg 1964: 220).

Si éste [el destino humano] hubiera sido otro, si el flujo total de la historia marchase en otra dirección —**cosa que** muy bien pudo acontecer—, nuestra época, nuestro pueblo y en definitiva nuestra vida, nuestro año y nuestra hora serían muy distintos de lo que son (Ortega 1959: 153).

Para aliviar el natural desánimo que la lectura de periódicos me produce estos días —ya por noticias, ya por ausencia de ellas, referentes a asuntos de mayor trascendencia— me he fijado en las páginas deportivas (**cosa que** —no lo oculto— suelo evitar dada mi incompetencia y dada la desconsoladora sospecha de que, a mi edad, difícilmente pueda suscitármeme una nueva afición) (Gala 1977: 420).

Los citadores eran Gide y Proust. La cita: “Todas las desgracias de los hombres provienen de una sola fuente: no saber quedarse tranquilamente en una habitación”. (**Cosa que** Proust aprendió, como es sabido, muy tardíamente, cuando se propuso recobrar “el tiempo perdido” y contarnos la balumba de personas y gestos en que gastó la soledad precisa) (Gala 1977: 50-51).

Es la imagen de una TVE que pudo ser una gran cadena; **cosa que**, nos tememos, ya nunca volverá a ser (Esparza 2005C: 61).

El descrédito a que me he referido entra aquí de nuevo en juego: al lector —por ya ni hablar del mucho más numeroso no-lector— no le importa quién gane esos premios ni hará nada por acercarse a su obra. **Cosa que** no sucede, sin ir más lejos, con el Nobel (Goytisolo 2002: 144).

Otras veces, *cosa* va acompañada de adjetivo (también puede adoptar varias posiciones y diversas puntuaciones):

**Cosa rara**, se le permitió emprender un último viaje a Crimea; por motivos de salud (Amis 2004: 243).

Serpilin esperaba que le preguntase dónde había servido antes, **cosa plenamente natural**, cuando un jefe de división se presentaba a un jefe de ejército (Símonov 1976: 492).

El teniente las examinó atento [las hojas de permiso], las devolvió y dio media vuelta sin dirigir —**cosa extraña**— ni una sola mirada a Nusia (Símonov 1976: 295).

Quiero decir que su mente más tenía que ver con una pica que con una paleta de albañil. **Cosa lógica** porque no creía en las piedras (Prieto Prieto 1980: 158).

Con menor frecuencia aparece en plural, quizás con cierto matiz exclamativo:

Mi hijo era entonces pequeño, tenía seis o siete años de edad. Pasaba parte del verano conmigo y luego yo lo llevaba en avión a Granada, donde se reunía con su madre. **Cosas de padres separados** (Savater 2004: 183).

Pero sólo nosotros, los presos, al margen de la realidad oficial y de la vida común, éramos auténticamente reales y estábamos fieramente vivos. Me sentí desdichado e importante —lo segundo por lo primero— como un héroe de lord Byron. **Cosas de críos** (Savater 2004: 234-235).

Permítasenos remitir a un trabajo nuestro donde tratamos algunos sustantivos en aposición oracional en una obra de Vargas Llosa (Fuente 1995-1996).

#### A.4) REDUCCIÓN A UN ADJETIVO

Recordemos el ejemplo de base:

Aparcó perfectamente, **lo que fue tarea nada fácil**.

Aparcó perfectamente (**nada fácil allí**).

Algunos ejemplos:

En cuanto a la Armada, y a pesar de que su importancia para la URSS era limitada —**debido** a su condición de potencia continental—, durante

el I Plan Quinquenal se finalizó la construcción de tres cruceros y seis destructores (Platón 1997: 135).

Cuando todo el mundo estudie a nivel superior —**inevitable** a la larga— habrá que haber imaginado otra manera de convivir distinta (Gala 1977: 198).

Tras palabra átona, puede puntuarse total o parcialmente:

Pero ya no tenía más remedio que hacer de tripas corazón y esperar el éxito de Bagliuk o la llegada de los cañones o, **mejor aún**, lo uno y lo otro (Símonov 1976: 538).

Por ello, cuando pudo hacerlo sin que alguien considerase su correspondencia como una forma de evasión o, **peor**, de convivencia con el odiado extranjero, hizo llegar a Voltarire su admiración por su obra (Díaz Plaja 2004: 107).

Eso sólo lo piensa algún generalizador inconsciente o —**peor**— algún malvado que pretende enfrentar a la Universidad con la sociedad y echarle de este modo los caballos (Gala 1977: 129).

Sí, Pedro sigue siendo un niño, y **aun peor**, un niño mal educado (Díaz Plaja 2004: 39).

También hay construcciones con *lo*:

Pues es posible. Y, **lo mejor**, funciona (Martínez 2005: 41).

Me imaginé a todo ese colectivo ofendido por una tiparraca como yo, que no tiene dos dedos de frente, y además, **lo peor** del asunto, que a mí todo me da igual: los dulzaineros, los pedagogos, los cursos por correspondencia... (Lindo 2005: 15).

[...] Además es preciso convertir en creíbles los personajes históricos y —**lo más difícil**— sus mentalidades respectivas, aproximándolos simultáneamente al tiempo real que viven los lectores (Fanjul 2004: 118-119).

El premio consiste en la publicación del texto en la revista del colegio y —**lo más importante** de todo, lo más deseado— el privilegio único de una audiencia a solas con el jurado en cuestión (Fresán 2005: 3).

## B) OPCIONES POR SUSTITUCIÓN

No vamos a poner todas las posibilidades de sustitución de *lo que/cual*; solamente cinco: conjunción más pronombre, demostrativos, algunos adverbios relativos, el indefinido *algo* y el pronombre neutro de tercera persona.

**B.1) Conjunción + pronombre** (*esto, eso, aquello, ello, lo*): A esta posible sustitución se refieren Kovacci (1990: 188) y Brucart (1999: 438). Por ejemplo:

Todos llevaban babys negros, **lo que**, combinado con la leve penumbra del aula, daba a toda la escena un aspecto como de duelo.

Todos llevaban babys negros, **y esto**, combinado con la leve penumbra del aula, daba a toda la escena un aspecto como de duelo (Kerr 1995: 171).

Más ejemplos:

¿Adónde conduce [la soledad]? Puede conducir, **y esto** parece lo más lógico, a la locura; nada más puedo decir al respecto [...] (Puértolas 1993).

Puedo dar, si no por seguro, por muy probable, que la traducción del señor English es la primera que se ha emprendido (**y esto** ya constituye un mérito) vertiendo directamente el original alemán al castellano (Alas 1971: 240).

Ser joven es no ser todavía. **Y esto**, con otras palabras, es lo que intento sugerir respecto a América (Ortega 1959: 143-144).

Como si pensara —**y en eso** no va descaminado, y de seguir así lo irá menos cada día— que “quien da pan a perro ajeno, pierde pan y pierde perro” (Gala 1977: 323).

Es posible que me declarase incapacitado, o quizás es que yo había dejado ya de interesar a la Gestapo, puesto que Hitler había ocupado Bohemia **y, con ello**, [con lo que] para él, el caso de Austria quedaba ya resuelto (Zweig 2003: 77).

Había amanecido ya, **y, por ello**, no parecía natural, como antes, que las calles estuvieran desiertas (Símonov 1976: 347).

Conozco yo un poeta que siempre que escribe da en el tema de decir que no es poeta. **Y lo** prueba como Diógenes probaba el movimiento (Alas 1971: 81).

Después de *Pepita Jiménez* (**y ya lo** he escrito antes de que Valera dijera algo parecido), *Asclepigenia* es lo mejor de autor tan eminente (Alas 1971: 303).

También se puede dar con el adverbio *así*:

Sea cada cual como es, desarróllese a su modo, según su especial constitución, en su línea propia, **y así** [con lo cual] nos entenderemos mejor todos (Unamuno 1973: 44).

A mí me asaltaba cada vez más la sospecha de que [...] era víctima de un acceso de demencia fría que podría entrar en crisis en cualquier momento convertida en cualquier forma de violencia. **Y así** ocurrió de hecho a la decimonovena jugada (Zweig 2003: 91).

**B.2) Esto/ eso /aquello:** Tal uso puede estar determinado por la cercanía de algún *lo que*, como en estos ejemplos:

Otra cosa es, en cambio, que la erudición tenga en cuenta todo **lo que** habría que considerar y atender; **esto** es ya casi imposible, va a serlo en absoluto dentro de muy poco tiempo [...] (Marías 1967: 179).

La “buena nueva” (**eso es lo que** significa “evangelio”) necesita el adjetivo porque sin él sería alarmante (De Miguel 2000: 49).

Unos ejemplos con diferentes signos de puntuación:

La envidia es el verdugo de sí mismo. La envidia es también —**esto** es lo peor— invidencia voluntaria y deliberada (Pérez de Ayala 1985: 62).

También la historia de la cultura progresará —**eso** al menos espero— si centra su atención enérgicamente en el individuo humano (Gombrich 2004: 50).

Los teatros, entrando desde la calle soleada igual que a una piscina sombría, no te gustan. Te extravías entre las butacas buscando una salida. (**Eso** nos pasa a los demás, Troylo: la vida no es más que buscar una salida de emergencia) (Gala 1987: 282).

El buen Cristián Augusto lee compungido la carta donde su hija apela a su comprensión para que acepte el hecho de haberse visto obligada a cambiar de religión; **eso** no significaba, claro está, que considerase falsa la luterana (Díaz Plaja 2004: 42).

En cualquier caso, este señor ha jugado de una manera bastante rara e interesante; **por eso** le he dado intencionadamente una oportunidad (Zweig 2003: 37).

Su expresión, cuando vio lo grave que estaba Malinin, hizo comprender a éste inmediatamente que lo consideraba ya desahuciado. **Aquello** le hizo rebelarse (Símonov 1976: 549).

**B.3) Como, donde y así.** A pesar de las diferencias semánticas, en alguna ocasión, podría sustituir a *lo que*. Por ejemplo:

El último miércoles La 2 de TVE emitió un programa resumen de la temporada taurina 2003 y, **como** es habitual en él, Fernando Fernández Román derrochó sabiduría y un oficio extraordinario (Pérez Puig 2003: 78).

El último miércoles La 2 de TVE emitió un programa resumen de la temporada taurina 2003 y, **lo que** es habitual en él, Fernando Fernández Román derrochó sabiduría y un oficio extraordinario.

También es posible lo contrario, como puede verse en el siguiente ejemplo:

Quizás a Bono le pase **lo que al pasodoble**: que la música es mejor de lo que suena (Rivas 2004: 72).

Quizás a Bono le pase **como al pasodoble**: que la música es mejor de lo que suena.

Otros ejemplos similares y con diversas soluciones de puntuación:

Incluso en nuestra modestísima gestoría habían logrado introducir a uno de los suyos, **como** tuve ocasión de comprobar más tarde (Zweig 2003: 43).

Ocurre lo contrario en España entre valencianos y catalanes: muchos de aquellos dicen que hablan *valenciano* (y ésta es la denominación estatutaria del idioma), no *catalán*, de **donde** surgen curiosas polémicas (Lodares 2002: 10).

Tildar a Carod —**como** se está haciendo explícita o implícitamente— de cómplice de ETA o de filoterrorista constituye una canallada (Sopena 2004: 2).

Se trata, en efecto, de expresiones meramente descriptivas, desprovistas por tanto —**así** se pretende con frecuencia al menos— de todo “juicio de valor” (Gombrich 2004: 11).

Estamos sólo a un paso de afirmar (**como** en realidad muchos han tratado de hacer) que la Teoría de la Evolución está tan plagada de los valores clasistas de la época victoriana, que constituye una parte esencial del programa capitalista (Dunbar 1995: 245).

Fue un personaje muy complejo, y de él se podía esperar que sospechara (**como así fue**) que la libertad de los esclavos sólo sirviera para esclavizarlos a los nacientes sistemas industriales del Norte como mano de obra barata (Prieto 2004: 4).

**B.4) Algo (que)...:** También Brucart (1999: 438) menciona esta posibilidad del pronombre indefinido *algo* seguido de relativo. Unos ejemplos:

Ni una sola vez se habían encontrado casualmente, en la calle, **algo que** en un lugar como La Pobla parecía casi imposible (Goytisolo 2000: 36).

Yo juzgo, **algo que** no hacen los jueces; yo excomulgo, lo que no han hecho los sacerdotes (V. Llosa 2004: 35).

Una de las características de Catalina II es el derroche, **algo a lo que** se entrega en cuanto la vida le ofrece la posibilidad de hacerlo y, como todos los pródigos, encuentra excusas para ello (Díaz Plaja 2004: 40).

Quizás sea ésa una de las pocas cosas que con seguridad se saben de los niños: que crecen o se mueren. (**Algo que** no sucede, pongo por caso, con las catedrales góticas, con determinados regímenes políticos, con el petróleo, etc.) (Gala 1977: 349).

Aquello era, sin lugar a dudas, un complot entre Mummy y Shanti. **Algo de lo que**, definitivamente, ellas habían estado hablando con anterioridad (Subirana 2002: 207).

Sin embargo, también puede encontrarse sin relativo, aunque acompañado de un adjetivo, como en estos ejemplos:

Pero lo realmente nuevo es la movilidad y el alcance mundial de su poder, **algo** inimaginable hace sólo unos pocos años (Goytisolo 1996: 112).

Como los bancos no suelen tener pies sino patas, [el que lee “Ponga los pies uno al lado del otro”, en las indicaciones para montar un banco] piensa que debe juntar los propios, y une enérgicamente los talones. **Algo**, sin duda, extraño, pero las técnicas son hoy muy estrictas (Lázaro Carreter 1997: 503).

Hizo hincapié en la naturaleza orgánica del mundo (**algo** no muy lejano de la hipótesis de Gaia que se defiende hoy) (Dunbar 1995: 269).

**B.5) Pronombre neutro de tercera persona (*ello* y *lo*):** Aunque no vamos a ofrecer muchos ejemplos, se trata de una posibilidad nada infrecuente:

Sus obuses estallaban sin cesar, y los alemanes retrocedían, **de ello** no había ya duda alguna (Símónov 1976: 400).

Y así, se oye o lee, por ejemplo, que los políticos no se *dignan a* ponerse en contacto con la calle (cosa que sí hace en México, acabamos de verlo, el señor Cárdenas) (Lázaro Carreter 1997: 666).

En el plano gramatical, los [idiomas] romances —ya **lo** señaló Wartburg— suponen el paso de un sistema flexivo, sintético, propio del latín, a un sistema analítico (Bustos de Tovar 1995: 21).

## 9. EL FENÓMENO CONTRARIO: *A/POR LO QUE...*

Si en los apartados anteriores hemos visto cómo *lo que/cual* eran sustituidos, ahora tenemos un caso en que sustituyen a *según*. Con esto, lógicamente, la construcción pierde seguramente agilidad (la puntuación se atiene a las mismas reglas). Unos ejemplos organizados según su posición en la oración:

**Por lo que** vi, ya se habían hecho amigos (Ruiz Zafón 2002: 100)

**Por lo que** sabemos, el señor Fortuny era un tanto particular (Ruiz Zafón 2002: 353).

Me negué con el argumento de que Czentovic, **por lo que** yo sabía, no se mostraba demasiado dispuesto a conocer gente nueva (Zweig 2003: 23).

Los horrores se columbraban a medias, y los ciudadanos soviéticos, **por lo que** parece, se creyeron a medias las confesiones arrancadas a los acusados (Amis 2004: 184).

Éste es un *arte* que, **por lo que** pude comprobar, se sigue transmitiendo de abuelas a madres (Bayón 1985: 152).

Una noche, un amigo vino a cenar a casa acompañado por una joven periodista soviética a la que —**por lo que** pude comprobar— la

curiosidad personal impulsaba a otras inquietudes que las meramente oficiales (Bayón 1985: 143).

Aparentemente —**por lo que** se puede observar en las calles y carreteras de la URSS—, el número de accidentes de tráfico debe ser alto; sin embargo, no se sabe que haya estadísticas al respecto (Bayón 1985: 31).

Sucede —**a lo que** entiendo— que, en literatura por lo menos, el localismo se nos está comiendo vivos (Díaz-Plaja 1968: 118).

Mas no habiéndolo [lo digno de ser amado] —**a lo que** parece— en la realidad, tiene que imaginarlo (Ortega y Gasset 1971: 39).

Lo invitaban con frecuencia al palacio real, **por lo que** tengo entendido (Joseph 2004: 30).

## 10. CONCLUSIONES Y CIERRE

Sin entrar en demasiado detalle sobre todo lo dicho a lo largo del artículo, vamos a repetir aquí algunas de las ideas fundamentales:

- 1) Las construcciones con *lo que/cual* pueden ser o no explicativas:

**Dijo lo que se le ocurrió en aquel momento.**

Dijo una bobada, **lo que se le ocurrió en aquel momento**

- 2) Las no explicativas, según su función, se atenderán a las normas correspondientes de puntuación.
- 3) A las construcciones explicativas, por su parte, pueden aplicárseles las escalas de puntuación: enumerativa o de sucesión, de incisos y enfática.
- 4) Para aplicar estas escalas se tienen en cuenta los tres motivos de puntuación: características del segmento, ubicación (y contexto) y estilo.
- 5) Según las características formales del segmento, una construcción explicativa puede ser corta o de cierta extensión, e incluir, en su interior, otros signos de puntuación; especialmente comas. Lo que exigirá una puntuación más fuerte en la escala: rayas o paréntesis.
- 6) Por su ubicación en la frase, importa especialmente diferenciar dos posiciones: interior y final. Para la interior se usaría predominantemente la escala de los incisos (comas / rayas / paréntesis); y para la posición final, la escala de la sucesión o enumeración (comas / punto y coma / punto).
- 7) También en posición final se puede usar la escala enfática (coma / punto y coma / dos puntos / punto).
- 8) Cuando una construcción *lo que/cual* va precedida de una palabra átona, puede puntuarse, según el estilo, total o parcialmente:

Pero ella permanecía allí como un extraño, y, **lo que es peor aún**, todo le importaba un bledo.

Pero ella permanecía allí como un extraño, y **lo que es peor aún**, todo le importaba un bledo.

- 9) Por otra parte, además de las construcciones explicativas normales, existen las que llamamos “inversas” (las no explicativas):

Pero ella permanecía allí como un extraño, y todo le importaba un bledo, **lo que es peor aún** (explicativa normal).

Pero ella permanecía allí como un extraño, y **lo que es peor aún**: todo le importaba un bledo (construcción inversa).

- 10) La enfatización a través del uso de los dos puntos se puede hacer tanto con construcciones explicativas normales como con las inversas (aunque opinamos que es más frecuente con los casos de inversas):

Pero ella permanecía allí como un extraño, y todo le importaba un bledo: **lo que es peor aún** (explicativa normal enfatizada).

Pero ella permanecía allí como un extraño, y **lo que es peor aún**: todo le importaba un bledo (construcción inversa, normalmente enfatizada).

- 11) Por otra parte existen, ciertas opciones estilísticas para sustituir la construcción *lo que/cual* en un momento dado (por cercanía de otra construcción igual, por ejemplo)

- 12) Las opciones por supresión son cuatro: el relativo *que*, oración en inciso, sustantivo en aposición y adjetivo.

- 13) Las opciones por sustitución son, entre otras, conjunción más pronombre; los pronombres demostrativos; algunos adverbios relativos, el indefinido *algo* y los pronombres neutros de tercera persona.

Antes de concluir, queremos expresar nuestra gratitud al paciente lector, así como nuestro deseo de que este trabajo, con todas sus limitaciones e imperfecciones, haya contribuido, de alguna forma, a ampliar su panorama del inagotable campo de los signos de puntuación.

## ANEXO

### **LO QUE COMO EXPLICATIVO METALINGÜÍSTICO**

Dentro del valor explicativo de las construcciones encabezadas por *lo que*, están las que podemos denominar *metalingüísticas*, que suelen incluir un verbo *dicendi*, y se puntúan normalmente según la escala de los incisos. Pueden diferenciarse dos tipos. Las que podríamos llamar “de autenticidad”, que tienen el esquema siguiente: *X, lo que se dice X...* Algunos ejemplos:

Siempre he pensado que enfermedad **mortal, lo que se dice mortal**, para los humanos, no son tanto el cáncer o el automóvil como el aburrimiento (Alejandre 2004: 28).

El secreto para guardar toda la potencia era **comer, lo que se dice comer**, sólo los domingos (Goytisolo 2000: 58).

Porque música se oye, pero el telón está bajado todavía. Y **la ópera, lo que se dice la ópera**, no da siquiera indicios de empezar (Gala 1977: 227).

Yo no existo, sobrevivo, **vivir —lo que se dice vivir—** sólo los que no piensan (Aub 1999: 105).

Tranquilos, que aunque todo puede llegar a pasar, **ahora, lo que se dice ahora** —o sea, por mayo—, pues que no (Pérez Andrés 2005: 18).

Más ejemplos, aunque con ciertas variaciones léxicas y sintácticas:

Pienso, a veces, en la cuestión de si **la concupiscencia —lo que suele llamarse habitualmente la concupiscencia—** no es uno de los móviles más poderosos de la acción (Pla 1999: 21).

**Una lata, lo que se llama habitualmente una lata**, con paciencia y buena voluntad se puede resistir; lo que es imposible resistir es una lata de aspecto alegre y brillante, de amenidad aparente (Pla 1999: 65).

**La historia, lo que la gente llama la historia**, me gusta, sobre todo, leerla en la cama (Pla 1999: 250).

**El verano, lo que se ve y se siente como verano**, no lleva traza de extinguirse (Ridruejo 1984: 136).

Con elipsis del verbo o de otros elementos, se dan casos como en los siguientes:

**Todo el mundo, literalmente todo el mundo**, hablaría de ello (Pla 1999: 264).

Entonces todo el mundo decía que vibraba, pero **vibrar, vibrar**, siempre vibran los mismos (Pla 1999: 97).

—Son gente antigua del país, la mejor gente...

—**Antigua, antigua...** ¿qué quiere que le diga? Son pobres querrían comer y beber bien (Pla 1999: 486).

El otro tipo de construcciones metalingüísticas no repiten el elemento X, sino que sigue este esquema: **X, lo que se llama Z...** Podríamos denominarlas “de traducción”, ya que Z corresponde a un código diferente del de X (otro idioma, por ejemplo):

Y luego contaba cómo me entretenía en hacer solitarios a **la baraja, lo que en Francia se llama *patience*...** (Unamuno 1973: 236).

Durante más de setenta años, la práctica totalidad de **los tópicos culturales —lo que la lengua inglesa denomina *conventional***

*wisdom*— sobre lo que se llamó la URSS fueron sobre todo mentiras (Platón 1997: 45).

De no haber sido así, **el choque —lo que llaman hoy los etnógrafos anglosajones el *clash of cultures***— habría sido excesivo, y sus resultados muy distintos (Ortega y Gasset 1971: 138).

## BIBLIOGRAFÍA

Benito Lobo, José Antonio (1992): *La puntuación: usos y funciones*. Madrid: Edinumen

Brucart, José M<sup>a</sup> (1999): “La estructura del sintagma nominal: las oraciones de relativo”. En I. Bosque y V. Demonte (dirs.): *Gramática descriptiva de la Lengua Española*. Madrid: Espasa-Calpe, vol. I, pp. 395-522.

Fuente González, Miguel Á. de la (1995-1996): “*La tía Julia y el escritor*, de Vargas Llosa, como motivo de acercamiento al estudio de estilos”. *Tabanque*, 10-11, pp. 109-121.

Gómez Torrego, Leonardo (1999): *Gramática didáctica del español*. Madrid: SM.

Kovacci, Ofelia (1990): *El comentario gramatical. Teoría y práctica (I)*. Madrid: Arco/Libros S.A.

—(1999): “El adverbio”. En I. Bosque y V. Demonte (dirs.): *Gramática descriptiva de la Lengua Española*. Madrid: Espasa-Calpe, vol. I, pp. 705-786.

López Nieto, Juan C. y Marina Maquieira Rodríguez (2002): *Ortografía práctica de la lengua española*. Madrid: Anaya.

Polo, José (1974): *Ortografía y ciencia del lenguaje*. Madrid: Paraninfo

Real Academia Española de la Lengua (1999): *Ortografía de la Lengua Española*. Madrid: Espasa-Calpe

Vigara, Ana M<sup>a</sup> y Consejo de Redacción de ABC (2001): *Libro de estilo de ABC*. Barcelona: ABC/Ariel

## BIBLIOGRAFÍA DE LOS EJEMPLOS

Alain (2002): *Charlas sobre educación. Pedagogía infantil*. Traducción de M. Arranz y C. García Cela. Madrid: Losada.

Alas, Leopoldo (1971): *Solos de clarín*. Madrid: Alianza

Alcántara, Manuel (2005): “Hermano Jaime”. *El Norte de Castilla*, 14 de junio, p. 72.

- (2005B): “Cuanto antes”. *El Norte de Castilla*, 16 de junio, p. 64.
- (2005C): “Más del 3%”. *El Norte de Castilla*, 9 de marzo, p. 64.
- (2005D): “La cita”. *El Norte de Castilla*, 30 de junio, p. 72.
- Alejandre, Jaime (2004): “Aburrimiento”. *Diario Palentino*, 21 de junio, p. 28
- Álvarez, Vicente (2005): “La guerra de los libros”. *El Norte de Castilla*, 3 de febrero, p. 20.
- Amis, Martin (2004): *Koba el Temible. La risa y los Veinte Millones*. Traducción de Antonio-Prometeo Moya. Barcelona: Anagrama
- Aub, Max (1999): *Crímenes ejemplares*. Madrid: Espasa-Calpe
- Bayón, Félix (1985): *La vieja Rusia de Gorbachov*. Madrid: El País
- Blakanov, Grigori (1962): *Un palmo de tierra*. Versión de Vicente Santiago. Barcelona: Mateu
- Burgos, Antonio (2005): “La trampa demagógica de la Memoria”. *ABC*, 12 de junio, p. 7.
- Bustos de Tovar, Eugenio (1995): “El español y los romances”. En M. Seco y G. Salvador (coord.): *La lengua española, hoy*. Madrid: Fundación Juan March, pp. 11- 22.
- Carrascosa, Ángel (2004): “*The marriage of England and Spain*”. *Babelia (El País)*, 21 de febrero, p. 22
- Castanedo, Fernando (2005): “Nubes y claros”, *Babelia (El País)*, 30 de abril, p. 15.
- De Miguel, Amando (2000): *El espíritu de Sancho Panza*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Díaz-Plaja, Fernando (2004): *Catalina la Grande, emperatriz de todas las Rusias*. Barcelona: Planeta.
- Díaz-Plaja, Guillermo (1968): *Discurso para sordos*. Madrid: Ed. Novelas y Cuentos.
- Dunbar, Robin (1999): *El miedo a la ciencia*. Traducción de Miguel Ferrero Melgar. Madrid: Alianza Ed.
- Ehrenburg, Ilia (1964): *Un escritor en la Revolución*. Barcelona: Mateu.
- Esparza, José Javier (2005): “Copas”. *El Norte de Castilla*, 13 de junio, p. 53.
- (2005B): “Humores”. *El Norte de Castilla*, 15 de junio, p. 69.

- (2005C): “Mariana”. *El Norte de Castilla*, 3 de marzo, p. 61.
- (2005D): “Desesperadas”. *El Norte de Castilla*, 17 de junio, p. 77.
- Fanjul, Serafín (2004): *La quimera de al-Andalus*. Madrid: Siglo XXI de España Ed.
- Foces, J. I. (2005): “Estrategias y presupuesto”. *El Norte de Castilla*, 7 de junio, p. 17
- Fresán, Rodrigo (2005): “Adiós a las aulas”. Babelia 702 (*El País*), 7 de mayo, p.3
- Gala, Antonio (1977): *Textos y pretextos*. Madrid: Sedmay
- (1987): *Charlas con Troylo*. Madrid: Espasa Calpe
- Gombrich, Ernest H. (2004): *Breve historia de la cultura*. Traducción de C. Manzano y L. Alonso López. Barcelona: Península
- Goytisolo, Luis (1985): *Investigaciones y conjeturas de Claudio Mendoza*. Barcelona: Anagrama
- (1996): *Mzungo*. Barcelona: Grijalbo-Mondadori
- (2000): *Diario de 360º*. Madrid: Alfaguara.
- (2002): *El porvenir de la palabra*. Madrid: Taurus.
- (2004): “Del rapto de Europa al rapto de los sabinos”. *El País*, 3 de enero, p. 9.
- Guillén, Jorge (1969): *Lenguaje y poesía*. Madrid: Alianza
- Herrera, Carlos (2005): “Oro, incienso y mierda”. *El Semanal*, 920 (de *ABC*), 12 de junio, p. 14.
- Joseph, Claudia (2004): “El caso Bjorn Andersen”. *Magazines (El Mundo)*, 8 de febrero, pp. 28-30
- Kaverin, V. A. (1972): *Ante el espejo*. Traducción de A. Azzati. Barcelona: Planeta
- Kerr, Judith (1995): *Cuando Hitler robó el conejo rosa*. Traducción de M<sup>a</sup> Luisa Balseiero. Madrid: Alfaguara
- Laín Entralgo, Pedro (1987): *La generación del 98*. Madrid: Espasa-Calpe
- Lázaro Carreter, Fernando (1997): *El dardo en la palabra*. Barcelona: Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores.
- Lindo, Elvira (2005): “Nadie me quiere”, *El Domingo (El País)*, 19 de junio, p. 15.

- (2005B): “Creo en Dios”. *El Domingo (El País)*, 12 de junio, p. 17.
- (2005C): “Los cuernos de Popeye”. *El Domingo (El País)*, 5 de junio, p. 17.
- Lobo Antunes, António (2004: 24): “Un pie balanceándose, desnudo fuera de la sábana”. *Babelia (El País)*, 21 de febrero, p. 24
- Lodares, Juan Ramón (2001): *Gente de Cervantes. Historia humana del idioma español*. Madrid: Taurus
- (2002): *Lengua y patria*. Madrid: Taurus
- Llopis, José L. (1977): *Bernard Shaw*. Barcelona: AFHA
- Malcolm, Janet (2004): *Leyendo a Chéjov. Un viaje crítico*. Barcelona: Alba.
- Marías, Julián (1967): *Al margen de estos clásicos*. Madrid: Afrodiseo Aguado.
- (1973): *Innovación y arcaísmo*. Madrid: Revista de Occidente.
- Martínez, María (2005): “Amor al primer clic”. *El Norte de Castilla*, 13 de junio, pp. 41-42
- Merino, Olga (1999): *Cenizas rojas*. Barcelona: Círculo de lectores.
- Montero, Rosa (2004): “Dios y otros misterios”. En EPS, 1.473 (*El País*), del 19 de diciembre, p. 146
- (2005): “Romántico”. *El País*, 15 de febrero, p. 63.
- Monterroso, Augusto (1990): *Viaje al centro de la fábula*. Barcelona: Muchnik
- Olmo, David del (2005): “Lo que tiene uno que oír”. *Diario Palentino*. 9 de mayo, p. 3.
- Ortega y Gasset, José (1959): *Viajes y países*. Madrid: Revista de Occidente
- (1971): *Estudios sobre el amor*. Madrid: Salvat/Alianza
- (1982): *Misión de la universidad*. Madrid: Revista de Occidente/Alianza.
- (1986): *Ideas y creencias*. Madrid: Espasa
- Peñafiel, Jaime (2004): “Chsssss...”. En *Crónica*, 477 (*El Mundo*), 5 de diciembre., p. 16
- Pérez, Mª Jesús (2005): “Lucha por el negocio de la salud”. En NT, 542 (de ABC) de 12 de junio, pp. 6-7.

Pérez Andrés, Javier (2005): “Duero con y sin hueso”. *El Norte de Castilla*, 10 de mayo, p. 18.

Pérez de Ayala, Ramón (1985): *Fábulas y ciudades*. Barcelona: Orbis /Destino.

Pérez-Maura, Ramón (2005): “A una relación privilegiada”. *ABC*, 12 de junio, p. 6.

Pérez Puig, Gustavo (2003): “Tendido Cero”. *La Razón*, 2 de noviembre, pág. 78.

Pérez-Reverte, Arturo (2005): “El caso de La Niña”. *El Semanal*, 920 (de *ABC*), 12 de junio, p. 10.

Pla, Josep (1999): *El cuaderno gris*. Traducción de Dionisio Ridruejo y Gloria de Ros. Madrid: El Mundo

—(2003): *Madrid. El advenimiento de la República*. Madrid: El País

Platón, Miguel (1997): *El fracaso de la utopía. Por qué cayó el comunismo*. Madrid: Espasa.

Prieto, Carlos (1993): *De la URSS a Rusia*. México: FCE

Prieto, Martín (2004): “La gran batalla de Abraham Lincoln”. *El Mundo*, 4 de abril, p. 4

Prieto Prieto, Alfonso (1980): *Historias de España*. Barcelona: Planeta

Puértolas, Soledad (1993): *La vida oculta*. Barcelona: Anagrama.

Rey, Fernando (2005: 26): “Sobre viudas”. *El Norte de Castilla*, 17 de junio, p. 26.

Ridruejo, Dionisio (1984): *Diario de una tregua*. Madrid: Orbis/Destino

Ramírez Estévez, Guillermo (2005): “De Kioto a Castilla y León”. *El Norte de Castilla*, 17 de febrero, p. 21.

Rivas, Manuel (2004): “La arenga”. *El País*, 11 de diciembre, p. 72

Rivière, Margarita (2005): “La pieza catalana”. *El Norte de Castilla*, 3 de junio, p. 22.

Román González, J. L. de (2005): “Al final del valle, donde nace el arroyo”. *El Norte de Castilla*, 7 de junio, p. 15.

Ruiz Soroa, José M<sup>a</sup> (2005): “Tomarse en serio a Ibarretxe”. *El País*, 8 de enero, p. 20

Ruiz Zafón, Carlos (2002): *La sombra del viento*. Planeta: Barcelona

Sajarov, Andréi (1991): *Memorias*. Traducción de M<sup>a</sup> E. Aparicio Aldazábal. Barcelona: Plaza y Janés

Sánchez Barbudo, Antonio (1976): *Los poemas de Antonio Machado*. Barcelona: Lumen

Savater, Fernando (2003): *El valor de elegir*. Barcelona: Ariel

—(2004): *Mira por dónde. Autobiografía razonada*. Madrid: Santillana.

Símonov, Constantin (1976): *De los vivos y de los muertos*. Traducción de José Vento Molina. Moscú: Progreso

Sopena, Enric (2004): “El cántaro y la fuente”. *El Mundo*, 1 de febrero, p. 2.

Subirana, Victòria (2002): *Vicki Sherpa. Una maestra en Katmandú*. Madrid: Aguilar

Towson, Nigel (2000): “Introducción” en Arturo Barea: *Palabras recobradas. Textos inéditos*. Barcelona: Debate, pp. XIII-XXXII

Trapiello, Andrés (2002): *Mar sin orillas*. Barcelona: Península

Trías de Bes, Fernando (2005): “La sociedad de la incertidumbre”. En EPS, nº 1500 (*El País*), 26 de junio, pp. 108-109

Unamuno, Miguel de (1973): *El porvenir de España y los españoles*. Madrid: Espasa-Calpe

—(2003): *La política del último Unamuno*. Edición de Eduardo Pascual Mezquita. Salamanca: Globalia Ediciones ANTENA

Vargas Llosa, Mario (2004): *La tentación de lo imposible*. Madrid: Alfaguara

Villamar, Pedro (2005): “Sindicatos franceses”. *El Norte de Castilla*, 8 de junio, p. 18

Zweig, Stefan (2003): *Novela de ajedrez*. Traducción de Manuel Lobo. Barcelona: Acantilado

© Miguel Ángel de la Fuente González 2005

*Espéculo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid

El URL de este documento es <http://www.ucm.es/info/especulo/numero30/loque.html>

---

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

